

EL CAFÉ SUIZO,

Reg. 7.274

PERIÓDICO DEDICADO Á LA MURMURACION.

AÑO I.

MADRID 11 DE MARZO DE 1865.

NÚMERO II.

EL CIGARRO.

—¡Uf! Qué mal huele este artículo,—dirán algunas lectoras al fijar los ojos en el epígrafe.

Nada de eso, hermosísimas criaturas,—yo no escribo para las feas,—he tirado el «coracero» que chupaba antes de tomar la pluma, pues no quiero presentarme ante vosotras convertido en chimenea ambulante.

Quiero solamente dedicar algunas líneas de agradecimiento á ese modesto envoltorio de tabaco, que me ha hecho dichoso tantas veces.

—¿Sabeis lo que es el cigarro?

No por cierto, cuando os atreveis á tratarlo con el mayor desprecio.

El cigarro es el modelo de abnegacion mas sublime que se conoce.

El se deja quemar sacrificándose generosamente, solo por dar al hombre unos momentos de placer, que este agradece arrojando lejos de sí la colilla, luego que nada espera de ella.

El hombre siempre es el mismo, el «animal» mas ingrato de la creacion.

Pero no hagamos reflexiones y hablemos del cigarro.

Yo fumo cuando estoy contento, y cuando estoy triste, fumo. En el primer caso el humo me hace recordar la vanidad de las cosas terrenas y me prepara, de este modo, á recibir el latigazo que suele venir generalmente tras de las alegrías. Cuando estoy triste, por el contrario, la vista de sus caprichosas espirales distraiendo mi imaginacion consuela mis penas.

Hé aquí por qué fumo en ambos casos, y por qué considero al cigarro como el filántropo mas humanitario que se conoce.

Y sino veamos: ¿Ha habido hasta ahora algun hombre que se haya ocupado en curar á sus semejantes esa enfermedad mil veces mas temible que el cólera-morbo, y que se conoce con el nombre de fastidio?

Ninguno.

El cigarró es quien se dirige al enfermo cari-

ñosamente y quien á fuerza de humo logra curarlo.

Pero veamos otro de sus servicios.

Yo estoy perdidamente enamorado de una mujer,—he dicho mal—de un ángel, que no me quiere, y por consiguiente ha hecho un infierno de mi vida.

Pues bien, cada vez que me acuerdo de ella, enciendo un cigarro,—hé aquí la razon por qué estoy siempre fumando,—y yo no puedo explicar el consuelo que produce en mi alma el letargo causado por el aroma de esa planta ultramarina.

Pero veo que involuntariamente me voy separando de mi propósito; pues no era de amores de lo que yo queria hablar en este artículo.

El cigarro, desde el modesto *coracero* hasta el *vegtero* aristocrático, es el panacea universal de todos los males.

El hombre que no ha comido, por la poderosísima razon de no tener nada con que distraer la forzada ociosidad de sus mandíbulas, si tiene tres cuartos y la desgracia además de llevar levita, es cierto que no se atreverá á comprar un panecillo, porque le es preciso sostener el decoro de su traje, pero no tendrá inconveniente en emplear su capital en un cigarro, que llenando su estómago de humo, le distraiga el apetito. Su rostro antes abatido se levanta ahora radiante de orgullo y altanería. Un hombre que fuma puro, puede muy bien salir de la mejor fonda, y esta posibilidad es para el que lleva levita, una especie de alimento, que si bien no nutre su estómago dá fuerzas á su espíritu.

Para estos pobres mendigos, esclavos de las dos varas de paño que cubren su cuerpo, el cigarro es un recurso de gran efecto.

Además, atendiendo á la distraccion que nos proporciona. ¿Cuántos ma'es podrian pensarse y hacerse mientras se fuma un triste papelillo?

Es muy posible que si Neron hubiera sido fumador, que no lo era por no haberse descubierto todavia las Américas, hubiera encendido

PL-VIII

EL CAFÉ SUIZO

PERIÓDICO DEDICADO Á LA MURMURACION.

AÑO I.

MADRID 11 DE MARZO DE 1865.

NÚMERO II.

EL CIGARRO.

—¡Uf! Qué mal huele este artículo,—dirán algunas lectoras al fijar los ojos en el epígrafe.

Nada de eso, hermosísimas criaturas,—yo no escribo para las feas,—he tirado el «coracero» que chupaba antes de tomar la pluma, pues no quiero presentarme ante vosotras convertido en chimenea ambulante.

Quiero solamente dedicar algunas líneas de agradecimiento á ese modesto envoltorio de tabaco, que me ha hecho dichoso tantas veces.

—¿Sabeis lo que es el cigarro?

No por cierto, cuando os atreveis á tratarlo con el mayor desprecio.

El cigarro es el modelo de abnegacion mas sublime que se conoce.

El se deja quemar sacrificándose generosamente, solo por dar al hombre unos momentos de placer, que este agradece arrojando lejos de sí la colilla, luego que nada espera de ella.

El hombre siempre es el mismo, el «animal» mas ingrato de la creacion.

Pero no hagamos reflexiones y hablemos del cigarro.

Yo fumo cuando estoy contento, y cuando estoy triste, fumo. En el primer caso el humo me hace recordar la vanidad de las cosas terrenas y me prepara, de este modo, á recibir el latigazo que suele venir generalmente tras de las alegrías. Cuando estoy triste, por el contrario, la vista de sus caprichosas espirales distrayendo mi imaginacion consuela mis penas.

Hé aquí por qué fumo en ambos casos, y por qué considero al cigarro como el filántropo mas humanitario que se conoce.

Y sino veamos: ¿Ha habido hasta ahora algun hombre que se haya ocupado en curar á sus semejantes esa enfermedad mil veces mas temible que el cólera-morbo, y que se conoce con el nombre de fastidio?

Ninguno.

El cigarro es quien se dirige al enfermo cari-

ñosamente y quien á fuerza de humo logra curarlo.

Pero veamos otro de sus servicios.

Yo estoy perdidamente enamorado de una mujer,—he dicho mal—de un ángel, que no me quiere, y por consiguiente ha hecho un infierno de mi vida.

Pues bien, cada vez que me acuerdo de ella, enciendo un cigarro,—hé aquí la razon por qué estoy siempre fumando,—y yo no puedo explicar el consuelo que produce en mi alma el letargo causado por el aroma de esa planta ultramarina.

Pero veo que involuntariamente me voy separando de mi propósito; pues no era de amores de lo que yo queria hablar en este artículo.

El cigarro, desde el modesto *coracero* hasta el *veguero* aristocrático, es el panacea universal de todos los males.

El hombre que no ha comido, por la poderosísima razon de no tener nada con que distraer la forzada ociosidad de sus mandíbulas, si tiene tres cuartos y la desgracia además de llevar levita, es cierto que no se atreverá á comprar un panecillo, porque le es preciso sostener el decoro de su traje, pero no tendrá inconveniente en emplear su capital en un cigarro, que llenando su estómago de humo, le distraiga el apetito. Su rostro antes abatido se levanta ahora radiante de orgullo y altanería. Un hombre que fuma puro, puede muy bien salir de la mejor fonda, y esta *posibilidad* es para el que lleva levita, una especie de alimento, que si bien no nutre su estómago dá fuerzas á su espíritu.

Para estos pobres mendigos, esclavos de las dos varas de paño que cubren su cuerpo, el cigarro es un recurso de gran efecto.

Además, atendiendo á la distraccion que nos proporciona. ¿Cuántos males podrian pensarse y hacerse mientras se fuma un triste papelillo?

Es muy posible que si Neron hubiera sido fumador, que no lo era por no haberse descubierto todavía las Américas, hubiera encendido

Reg. 7. 274



PL-VIII

un puro en vez de mandar quemar á Roma, y por lo menos puede asegurarse que durante el incendio, dado caso que se hubiera verificado, en vez de cantar un poema, como dice no sé que historia, se hubiera fumado un cigarro, y si era como los que venden en el estanco, él solo hubiera vengado á la humanidad de los males que el feroz emperador la habia causado.

Pero voy á hablar de otro beneficio no menos grande. ¿Sabeis por qué doy aquí fin á este insípido artículo? Porque detrás del tintero estoy viendo mi petaca que me ofrece generosa un cigarro, el cual deseo ya ver entre mis lábios.

Agradeced, pues, al tabaco favor tan grande y decid conmigo:

¡Bien haya la mano del primero que te trajo á España!

SONETO.

Faltan catorce líneas á la pla-
 Y no me ocurre ni una idea ame-
 Y pues manda la ley que vaya lle-
 Que no puede ir el blanco es cosa lla-
 Si una pasion tuviera yo que insa-
 Inundara mi pecho de honda pe-
 Cantos pidiera á mi infecunda ve-
 Capaces de afligir á mi tira-
 De espinas me ciñera una coro-
 Y maldigera triste mi fortu-
 Pero mi musa nunca fué lloro-
 Y no tengo hoy por hoy desgracia algu-
 Pero de versos cuento una doce-
 Y otros dos y la página está lle-

RUBIAS Y MORENAS.

ROMANCE.

I.

Dulce es amar á una rúbia
 y entre sus doradas trenzas,
 sentir esconderse el alma,
 aprisionada por ellas.

Los ojos color de cielo
 son, al fijarse en la tierra,
 como la luz de la luna
 que ilumina y no molesta.

La rúbia es como el rocío
 que los prados refrigera,
 y como el aire de mayo
 que sin devastar, refresca.

Su amor, al amor divino
 de los ángeles semeja,
 y quizá por eso mismo
 se aprecia poco en la tierra.

La púdica sensitiva
 su corazon me recuerda,
 que cuando la mira el sol
 en su capullo se encierra.

Dulce es amar á una rúbia
 en quien preservarla sepa
 del sol que agosta en estio
 como del cierzo que hiela.

II.

Pero ¡ah! que es grato encender
 el amor de una morena
 que mala cuando no mira
 y que cuando mira, quema.

Es hermoso ver tendida
 una negra cabellera,
 que por el viento agitada
 parece que pide guerra.

Bajo sus largas pestañas,
 tan sedosas como negras,
 en lugar de dos pupilas
 se cobijan dos tormentas.

En sus entreabiertos lábios,
 hay siempre, si bien se observa,
 un suspiro que se escapa
 de la cárcel de su dueña.

Su amor es como el torrente
 que los valles atraviesa,
 y dá muerte á los arbustos
 y dá á las encinas fuerza:

Por eso es grato á los hombres
 el amor de una morena,
 que si no es ángel del cielo
 es un ángel de la tierra.

III.

Y todo lo que hemos dicho
 en este romance en *ea*,
 servirá para probar
 fundados en la esperiencia,
 que si es el rocío grato
 es hermosa la tormenta,
 que si el sol alumbra mas
 la lana en cambio no quema;
 y en fin que en cuanto á mujeres
 en siendo honradas y bellas,
 está el autor por las rúbias,
 y tambien por las morenas.



Vista del puerto de San Salvador.

MURMURACIONES

Se dice que don Joaquin Arjona va á formar una compañía que actuará en el teatro de Jovellanos. Si el señor Arjona no ha corregido su defecto de hablar comiéndose la mitad de las palabras, suplicamos á la empresa rebaje á la mitad el precio de las entradas, puesto que el público no ha de oír mas que la mitad de las comedias.

Parece que la temporada próxima trabajarán unidos en el teatro del Principe los señores Romea y Valero. Mucho puede prometerse el público de estos señores si se unen, y ellos del público si trabajan.

Cuestionaban dos andarines sobre la agilidad de sus piernas, y el uno de ellos decia:
—Yo en tres minutos he dado dos vueltas á la plaza de toros.

—Yo me atrevo á dar tres en dos minutos al rededor de don Salustiano Olózaga—replicaba el otro.

El señor Gaztambide ha salido para el extranjero en busca de música y otras menudencias para el teatro de los Campos Eliseos.

No esta la primera vez que el señor Gaztambide va por música al extranjero.

Don Ceferino Guerra ha sido contratado para enseñar los dientes en el teatro de Bilbao.

Le deseanos mejor fortuna de la que ha tenido en el de Jovellanos.

Se espera de un día á otro la llegada del argumento del drama *La espada y el laud*, que su autor el señor Palou y Coll, se dejó olvidado en Mallorca.

Preguntaban á un examinando.

—Qué es álgebra?

—Álgebra—respondió el muchacho—es una combinación de letras y signos, que aunque dan un resultado exacto, el demonio que lo entienda.

Ha dejado de dirigir la orquesta del teatro del Circo el distinguido maestro don Onofre Comellas. El personal de la orquesta y coros del mismo teatro, ha sido considerablemente reducido. Sin duda el señor Obregon se figura que basta él solo para representar zarzuelas.

Esperamos que el público se encargará de probarle lo contrario.

El teatro de la plaza de la Cebada continúa cerrado. Esto no es una novedad en el teatro de *Novedades*.

Varios poetas estan confeccionando un álbum que don Juan de Dios de la Rada y Delgado piensa ofrecer á S. M.

No hay accion algun tanto notable que no traiga en compensacion de sus ventajas un aluvion de malos versos.

Al decir esto no aludimos al himno compuesto por el señor Castro con motivo de la guerra de Africa.

La Academia ha anunciado un certámen en que se premiará al autor de la mejor oda, escrita en alabanza de la cesion de los bienes del real patrimonio, hecha al Estado por la reina.

Sabemos de varios poetas que se ocupan en escribir composiciones con este objeto, y no dudamos que la Academia se apresurará á premiar la peor de cuantas se la presenten.

CANTARES.

Es un gusano la envidia
que está continuo royendo,
por de fuera al envidiado
y al envidioso por dentro.

Un pajarito del campo
me ha contado que me engañas,
para colmo de mis penas
hasta los pájaros hablan.

ANUNCIO.

EL CAFE SUIZO.

S. publicará una vez por semana. Costará SEIS REALES por trimestre en Madrid y ocho en provincias, por el mismo tiempo, cuyos precios no son tan escesivos como á primera vista parece, si se atiende á que han de pagarse adelantados y á que los números, como las sanguijuelas, serán llevados á domicilio. Si el suscriptor, no es suscriptor, y quiere tomarse la molestia de salir á la calle y llenarse de lodo por comprar un número suelto. pagará DOS CUARTOS por cada uno que tome, ó CUATRO REALES si acude á la administracion, calle de Preciados, número 5, y compra 25 ejemplares de un mismo número, con lo que puede hacer luego en cualquier café un brillante negocio.

Los señores suscritores de provincias, ó los que en adelante quieran serlo, podrán dirigirse en carta franca á la administracion ó á los corresponsales de don Miguel Guijarro.

No se servirá suscripcion alguna que no se pague adelantada.

Por todo lo no firmado, JOSE DE ROJAS.

EDITOR RESPONSABLE, D. José de Rojas.

MADRID: 1865.

IMPRESA DE PASCUAL CONESA, JUSTA. 25.

PL-VIII